¿Dónde jugarán las niñas?

¿Dónde jugarán los niños?



¿DÓNDE JUGARÁN LAS NIÑAS?
¿DÓNDE JUGARÁN LOS NIÑOS?

ReAct
Universidad de Uppsala
Telefax: + 46.18.4716607 / 4716609
Mail: react@medsci.uu.se
Sitio web: www.reactgroup.org
Uppsala - Suecia

ReAct Latinoamérica
Facultad de Ciencias Médicas - Universidad de Cuenca
Telefax: + 593.7.885279 / 2883776
Mail: reactlatin@ucuenca.edu.ec
react.latinoamerica@gmail.com
Cuenca - Ecuador

Movimiento para la Salud de los Pueblos - Latinoamérica
Telefax: + 593.7.2841865 / 2847448
Mail: msp-latinoamerica@etapanet.net
Cuenca - Ecuador

Textos: Ulises Freire
Ilustraciones: Lorena Vallejo
Edición: ReAct Latinoamérica - COMUNICACIÓN
Agradecimientos: Jorge Quizhpe

Impresión: Gráficas Hernández

Noviembre del 2007
Cuenca - Ecuador

P R E S E N T A C I Ó N

Con inmensa e incontenible alegría, ReAct Latinoamérica presenta este cuadernito a los niños y las niñas de este mundo. Es el primero de una serie dedicada a las sutiles relaciones existentes entre los seres que poblamos la Tierra.

En estos tiempos de cambios climáticos, de inviernos resecos y veranos remojados, ahora que se vuelven a ver enfermedades que parecían desaparecidas como la tuberculosis, es más importante que nunca saber que la vida y la salud de todos los seres están íntimamente relacionadas.

Decir que vamos a promocionar la salud de la gente, es decir también que vamos a defender nuestros ríos y montañas, a respetar la vida de los pájaros, a respetar la vida de esos extraños bichitos que sacan la cabeza desde cualquier borde de tierra.

La resistencia bacteriana, que amenaza la salud mundial, es una más de las secuelas de una agresión despiadada a la Pachamama. Para vencer la amenaza de la resistencia bacteriana, debemos volvernos a la Pachamama, como nuestros pueblos originarios. Esa es otra manera de contestar a la pregunta de dónde jugarán los niños y las niñas.

Con mis manos que van poco a poco envejeciendo, que cuando era niño jugaron con el barro, que sembraron la tierra. Esa misma tierra que nos dejó el abuelo. Manos que se alegraron cuando naciste y se pusieron a hacer tus primeros juguetes.

Hoy con esas manos te escribo para decirte que me ha dado mucha pena que vos, otros niños y familias hayan tenido que irse del pueblo. O más bien dicho de lo que era un pueblo y poco a poco se va convirtiendo en un enorme agujero.



Desde que llegaron los extranjeros, esos gringos empresarios que nos ven con cara de presidiarios y que están comandados por el Viejo Suco Cucurucu, que parece gallo colorado, aunque ni para caldo sirve, porque es ogro y malgeniado.

Desde que llegaron esos extranjeros de fregarnos no han parado. Hacen temblar la tierra todo el tiempo con sus grandes explosiones. Tiembla la casa, tiembla la chacra, tiembla el cerro y tiembla de miedo hasta el Choclito, mi viejo perro.

Con esta tembladera, todos van huyendo: los peces, los pájaros y su canto, los animalitos. ¡Claro, si antes a lo mucho, sonaban los cohetes que lanzábamos en las fiestas de la Pachamama, la música de taita Rigoberto, el zapateo de las guapas cholas pendoneras!

Si ya le veo a la Etelvina con su pollera alentejuelada, repartiendo por cántaros la chicha. Y ya le veo al Gonzalo, al Virgilio, a doña Meche y a la Luz María preparando los manjares para la pampamesa.

Todo eso se ha perdido. ¡Si parece que nos hubiera llevado el diablo, que nos hubiera caído encima una verdadera guerra! La minera es una maldición entera que nos ha destruido la pradera y la cementera.



Siempre te he dicho que el mundo nos lo han prestado ustedes, los niños de ahora y todos los niños que nacerán después de ustedes. Pero parece que de esa sabiduría se aprovechó el Viejo Suco Cucurucu, porque él apareció ahora como dueño.

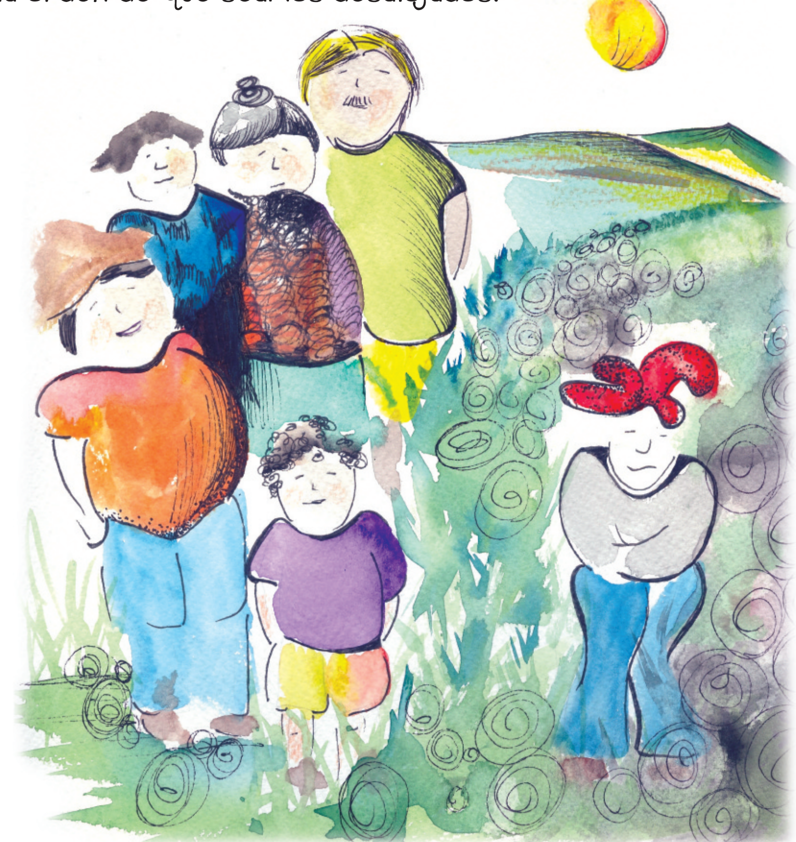
Primero dijo que teníamos que entregarle nuestras tierras, porque el gobierno le había concesionado, o sea, le había dado, le había regalado. ¡Carajo, el gobierno regalando algo que ni conoce ni le pertenece, porque estas tierras siempre fueron nuestras, de nuestros antepasados!



El Viejo Suco Cucurucu no es uno de nosotros, ni es un antepasado. Es un gringo malvado que a todos ha estafado.

Cuando vio que nos empezábamos a organizar, el miedo le hizo orinarse en los pantalones. Entonces se hizo el chiquitito y nos dijo que nos podíamos quedar siempre y cuando le ayudemos a trabajar.

Como no aceptamos trabajar en la destrucción de nuestra propia tierra, nos dijo que nos teníamos que largar a las buenas o a las malas, que ya había dado la orden de que seamos desalojados.





Cómo extraño ese aire que respirábamos, esa vida que el aire tenía. El aroma de la tierra, de las plantas, el canto de los pájaros. Ese aire que contenía las palpitaciones de los corazones y los suspiros.

Ahora con las mineras el viento es amargo y huele a pobreza y muerte. La tierra tiene un aire seco, las plantas y los árboles



van desapareciendo, el canto de las aves fue cambiado por el sonido de las sirenas que apura a los que tienen que trabajar en la destrucción de los campos.

Las palpitaciones del corazón ahora no son por amor, sino por el esfuerzo de cargar toneladas y toneladas de roca diarias.

¿Recuerdas cuando íbamos al pastoreo, subiendo y bajando las quebradas y los cerros, viendo la felicidad de los borregos? Hoy esos caminitos no existen. Por esos mismos senderos se han abierto carreteras por donde transitan carros inmensos, volquetas y excavadoras. Y cuando nos oponemos, por esas mismas carreteras entran chapas y tanquetas a tirarnos bombas.



Hoy me puse el poncho de fiesta, el que usé para recibir a la autoridad cuando llegó a dar abrazos, acompañado del Viejo Suco Cucurucu. Recuerdo que ofrecieron mejorar la escuela, el agua, la luz, mejorar el carretero, dar trabajo, hacer que las familias salgan de la pobreza.

Ese poncho, dije que le guardaría hasta que llegue ese hermoso día. Pero ya ves, han pasado algunos años. Y hoy desde mi ventana miro todas las heridas abiertas en nuestra tierra, heridas de donde extraen la riqueza. Suben y bajan, bajan y suben, saqueando toneladas de vida.





Ahí están los expertos, llenos de aparatos y tecnologías de punta destruyendo lo que encuentran a su paso. Ahí están los científicos comprobando la calidad de lo que se llevan. Ahí están los mismos políticos de siempre, negociando con nuestras vidas. Ahí está el Viejo Suco Cucurucu, vendiéndolo todo y llamando a nuevos dueños.

Ahí están todos los que nunca estuvieron cuando nuestro pueblo les llamó para la minga del agua, para mejorar los caminos. Nunca se hicieron priostes de ninguna fiesta, pero ahí están todos esos haciendo su propia fiesta. Y no veo ni a los abuelos, ni a los niños, ni las sonrisas, ni las plantas, ni los arroyitos inquietos. Todo ha sido exterminado.

Todos hemos sido víctimas. Los ríos y los arroyitos están flaquitos. Ya no se nutren con el agua de la lluvia. A la lluvia la apresaron en estanques, la enfermaron con ácidos y tóxicos. Y cuando intenta escapar contagia su enfermedad al resto de las aguas y a la misma tierra, la debilita, la reseca, la vuelve improductiva. Entonces no tenemos dónde sembrar. Y para comer hemos tenido que comprar y trabajar en la mina. Todos hemos sido víctimas.



Cientos y miles de años hemos vivido en estas tierras, disfrutando de sus frutos, hasta el día en que llegó el Viejo Suco Cucuruco y sus compinches. Nos invitaron al desarrollo, nos dijeron que estábamos sobre una montaña de oro, que era de tontos no hacerse ricos y seguir siendo pobres, que teníamos que explotar la mina. Desgraciadamente les creímos.

No les entendimos a nuestros abuelos que nuestra verdadera mina eran los bosques, los ríos, las montañas, la sonrisa de los niños, la sabiduría de los mayores, nuestras fiestas, nuestros



caminos. Hoy sólo vemos lagunas de cianuro, aire con mercurio, ríos muertos y un agujero sin fondo en el corazón de la tierra.

¿De qué sirvió mejorar el patio de la escuela, si no hay más niños, si ya vos te has ido, si todos se han ido? ¿De qué sirvió mejorar el transformador de la luz si las casas están abandonadas? ¿De qué sirvió la carretera si nadie viene?

Hemos abandonado la tierra, nuestras casas,
nuestras familias y hasta nuestros muertos.

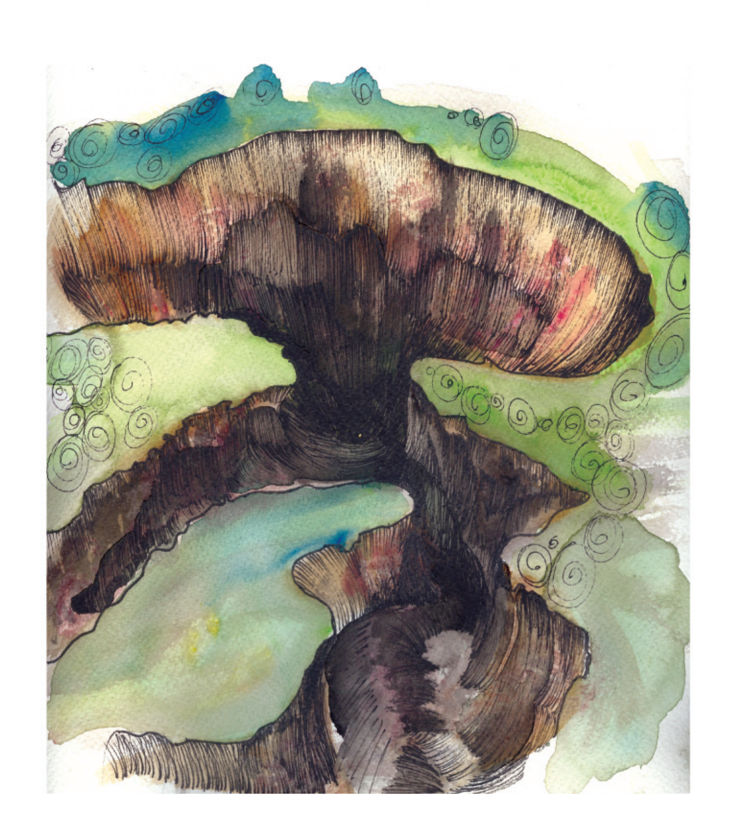
Sólo lo que no destruye y sirve para todas las generaciones es bueno. Nuestra tierra era buena. Ahí podíamos sembrar, aprender, reír, amar, cosechar.

Ninguna mina ni actividad minera puede ser buena. No podemos sembrar oro o plata, o carbón, o grava y cosechar al año siguiente el doble.



Antes éramos el bosque más hermoso del mundo. El bosque más hermoso del mundo se convirtió en la mina más rica del mundo. Y ahora la mina más rica del mundo se ha vuelto el hueco más tenebroso del mundo.

Si llorar remediara este momento no dejaría de hacerlo, si rezar ayudara a que las plantas crezcan, no dejaría de hacerlo. Sólo si no permitimos que suceda una vez más, si nos unimos para impedirlo, podrán los campos volver a florecer.



Hoy me he puesto este poncho de fiesta. Todos hemos quedado en lucir nuestros mejores ponchos y vestidos. Hoy es un día de fiesta porque vamos a recuperar la lluvia, las cementeras, el agua de los riachuelos, el bosque y el canto de los pájaros.

Hoy es el día que cantaremos tonadas y contaremos nuestras propias historias y fábulas. Hoy llenaremos nuevamente los graneros. Hoy sembraremos felicidad. Hoy el dinero entenderá que no puede comprarnos.

Hoy, en este mismo lugar, con mis manos adoloridas, mis pulmones y corazón cansados, te escribo estas palabras, para decirte que no dejaré que me arranquen la esperanza, la ilusión de volverte a ver correteando por estos campos.



Limpiaremos nuestros campos de la basura minera y sembraremos la jora. Veremos que el verdadero oro es el sol, la verdadera plata la luna y el verdadero cobre nuestro horizonte. Es que ha llegado el día en que detendremos su búsqueda en las entrañas de la tierra. Hoy hemos sembrado tu futuro.





La vida es una sola, pero múltiple. El ser humano es parte de esa vida como lo son las bacterias o las aves. Tenemos que cuidar la vida en su conjunto, tenemos que cuidar la salud de los ecosistemas, puesto que en el origen de las enfermedades infecciosas y la resistencia bacteriana está la ruptura de ese delicado y fascinante equilibrio. Para comprender y aprender esto, la misión de ReAct es amplificar las voces de los pueblos de nuestra Abya-Yala.



